

Mi sed eres tú

J. Moz



Mi sed eres tú

J. Moz

Capítulo 1

El instante luminoso

Quiero que te petrifiques como una virgen en su
altar

para venerarte siempre.

No te muevas, quédate así,
deja que mi ojos se consagren
y mi memoria eternice el instante.

Quiero que te petrifiques como una efigie griega
para escribir una oda sobre tu piel.

¿Qué sería de la Ilíada sin Helena?

¿Qué sería de la Odisea sin Penélope?

¿Que sería yo

sin ti?

No te muevas, quédate así,
que escribiré todas las batallas de nuestra carne
y todos los periplos de nuestro amor,
los reescribiré cada día y cada noche,
pero no te muevas, quédate así.

Capítulo 2

Me gusta hacerte el amor

Me gusta hacerte el amor
porque no sólo estás desnuda del cuerpo,
porque no eres aquella de la vida cotidiana,
eres tú,

entera,

solo tú.

Me gusta hacerte el amor
porque hablas al estar callada,
miras al tener los ojos cerrados
y sabes que la carne es el instrumento
mas no el fin de amarnos.

Me gusta hacerte el amor
porque un mundo nace y las tinieblas se esfuman,
porque el tiempo se detiene y el silencio palpita.

Me gusta hacerte el amor
porque olvidas las conductas,
porque no solo te quitas la ropa,

también las cadenas de lo ordinario:

te salen alas y vuelas

y yo me elevo contigo.

Me gusta hacerte el amor

porque te quitas el disfraz de mujer

y te muestras diosa.

Y yo me divinizo al compartir el altar

de la cama,

de la sala,

de la tina.

Me gusta hacerte el amor

porque me vuelvo Sumo Sacerdote

en el templo de tu cuerpo.

Capítulo 3

Señora

Señora, con todo respeto, quiero hacerla mía.

No importa que no me conozca ni yo a usted,

bastará el tiempo para que sea mi mujer.

Tampoco importa que esté comprometida o

casada,

puede estar con quien desee,

al final, solo será mía.

¿Que soy más chico que usted?

Qué importa.

¿Que puede ser mi madre?

Qué importa.

¿Que nos van a criticar?

Qué más da.

Usted necesita un hombre de verdad

y aquí estoy yo, para hacerla sentir mujer.

Señora, no sea tímida, no sea necia,

yo soy ese hombre que tanto anhela usted.

Una oportunidad, solo una.

Tome mi mano,
sienta mi cuerpo,
plasme sus labios,
sienta mis besos.

Vámonos juntos a construir nuestro Edén,
juguemos a las tentaciones y despertemos los
instintos,
olvidemos las edades y rompamos los prejuicios,
rasguemos la carne y vibremos el amor.

Aquí está mi otra mano,
aquí el resto de mi cuerpo,
aquí mi sexo,
aquí mi corazón,
aquí todo mi ser.
Soy todo suyo, mi señora,
ya le digo, es cuestión de tiempo
para que se sienta enteramente mi mujer.

Tengo sed de compañía,
hambre de amor
y locura de usted.

Yo soy el hombre que usted busca
y usted la mujer que yo busco,
pues las mujeres de mi edad
ya no quieren nada serio.

Por favor, después de usted,
vámonos ya,
que me urge sembrarle
mi amor y mi sed.